

Entrar por primera vez a esa casa en una ciudad cualquiera, en una calle cualquiera, con vecinos que podrían ser reemplazados por cualquier persona en solo un segundo. Oler por primera vez esas paredes cargadas de pintura, han sido rojas, verdes, amarillo claro, y hoy se ven blancas como si nunca antes los días hubieran estado cargados de color. Sentir por primera vez el polvo cayendo lento mientras me abro paso entre los objetos de esa casa. Cae como pedacitos de aire denso, imperceptibles al principio, pero luego de unos minutos puedo sentir como mi piel tiene una capa de algo que no es mío, no es humano, pero tampoco está muerto por completo, una capa de polvo recubre mis manos, mis brazos, mi pelo, mi frente y parte de mis pies. Ver por primera vez que ahí adentro nada se parece a lo que alguna vez ya había visto, todo es nuevo, no es brillante ni reluciente, es único.

A mi lado hay una persona que camina a la par conmigo, casi como un espejo humano, imita mis movimientos, la misma velocidad, el tiempo de sincronización conmigo es casi perfecto. Le pregunto a la persona que me acompaña:

¿Estuve ciega toda la vida?

SILENCIO

Vuelvo a preguntarle esperando una respuesta, un sonido siquiera que me haga pensar que allá bajo esas carnes y esos huesos que siento a mi lado existe alguien escuchándome.

¿Hablares idiomas diferentes?

SILENCIO

Sigo caminado y me acuerdo de la historia de un grupo de exploradores que leí hace unos días en el periódico, decían que para explorar de la manera correcta es necesario registrar cada objeto, persona, lugar, situación, que se ve, que se siente, que se escucha. Es necesario escribirlo todo, así nada se olvida. Porque claro esta, que lo que se olvida es como si nunca hubiera pasado.

Saco de mi pequeña maleta roja un cuaderno a rayas, escribo: Veo una silla azul grande, hay mucho polvo, la persona que está a mi lado me ignora o no me entiende. Le he hecho dos veces la misma pregunta, una con mi tono de voz normal, perceptible al oído humano y otra un poco más alto. No obtuve ninguna respuesta.

SILENCIO

Mientras escribo sigo caminando sin mirar el suelo y mis pies se enredan con una mesa larga de vidrio, suena tan fuerte que la persona a mi lado dirige su mirada hacia la fuente del sonido, la mesa larga de vidrio, y pasa por el lado sin verme. Empieza a organizar la mesa larga de vidrio, pues se cayeron varios platos y cuatro copas de vidrio rojo que estaban en la mitad de la mesa se movieron y el líquido que tenían adentro creó un pequeño río amarillo entre la mesa y el suelo. Al verlo organizando la mesa larga de vidrio le pregunto:

¿Necesita ayuda?

SILENCIO

Empiezo a ayudarle a recoger el desorden que mi cuerpo y su movimiento desconcentrado han causado. Las copas rojas están cerca de una botella con un líquido casi verde que debido al movimiento sigue tambaleándose de un lado a otro sin caer todavía. La botella esta llena de polvo y cubierta de telarañas. Ruinas de la comida y las fiestas pasadas adornan esa mesa larga de vidrio. Me da hambre y sed.

Nunca había sentido tanta hambre y tanta sed antes en mi vida. El líquido casi verde de la botella empieza a verse tan refrescante, siento como mi boca se llena de saliva y mis manos sin antes preguntarle a mi cabeza están abriendo con todas sus fuerzas la botella. Veo como la persona que me acompaña me quita de mis manos la botella, sin decir nada, y se queda a mi lado. Casi llorando de la rabia le digo:

Tengo sed y tengo hambre.

Ni un pequeño sonido ese cuerpo que esta mi lado emite, nada, vacío absoluto. Un silencio continuo. Sus pasos no se oyen, su respiración tampoco.

¿Estará vivo?

SILENCIO

Recuerdo que aún tengo sed y tengo hambre, mi cuerpo cansado me lo recuerda y siento como mi garganta no puede casi pasar saliva pues está llenándose del polvo que vive y se reproduce en el aire de esa casa, siento como mi estomago empieza a hablar y del centro de mi cuerpo salen sonidos desconocidos para mí y retumban en las paredes de esa casa que hasta el día de hoy yo no conocía. La persona a mi lado esta alerta, siento como sus manos se mueven lentamente, pero de manera constante. Le pregunto:

¿Está todo bien?

SILENCIO

El hambre y la sed regresan a mi cabeza como dos olas en una tormenta, una tras la otra y casi no puedo respirar, primero llega el hambre y al segundo después la sed, una tras otra. Puedo con todas mis fuerzas retomar un poco de aire en mis pulmones que casi están llenos de polvo de esa casa desconocida para mí y me acuerdo que en el extremo izquierdo de la mesa vi un plato cubierto de moscas y las espanto con mis dedos, bajo esa nube negra de animales voladores aparecen tres huesos aun con un poco de carne. La felicidad nunca estuvo al alcance de mis dedos antes. Mi mano se estira y esta vez mi cabeza sabe lo que está sucediendo y mi boca espera con ansias saborear esos huesos con pedacitos de carne. Fantaseo con su sabor, en la temperatura de la carne, en la putrefacción de esa carne, en la cocción, en la dureza, en cuanto tiempo llevan ahí esperándome. Siento como cae por mi espalda el sudor del miedo y la emoción de saciar mi bendita hambre. Mis manos antes de acercarse a los huesos tiemblan, mis ojos se llenan de lágrimas, mi barriga se mueve y ruge, mis piernas empiezan a pesarme como nunca antes. Estoy a dos centímetros de tocar los huesos y de sentir la felicidad en mis pequeños dedos de mi mano derecha, casi los toco cuando la persona que me acompaña rompe el silencio que lo caracteriza y dice:

AQUÍ NO SE PUEDE COMER

Rápidamente me volteo y mis ojos lo miran con furia, intento decir algo y no me salen palabras, no me sale voz. Solo puedo escuchar un

SILENCIO

Que me retumba por todo el cuerpo.

La persona a mi lado empieza a caminar lentamente hasta la puerta de la casa y sale de allí. Dejando antes entrar un poco de aire que mueve el polvo que estaba acumulándose entre los objetos, el espacio y mi cuerpo. Veo como mi cuerpo es más polvo que piel y esa casa que me recibía por primera vez se cierra de nuevo a la salida de la persona que me acompañó por las últimas horas. Siento como la oscuridad de esa casa me entra en el cuerpo, como el polvo llena mis pulmones y suspende la vibración de mis cuerdas vocales.

Antes de salir y cerrar la puerta de la casa que me recibía por primera vez la persona dice:

Buenas tardes

Yo solo puedo mirarla salir en

SILENCIO